

CÓMO EVITAR EL MALTRATO DEL GANADO

Ph.D. Dr. Marcos Giménez Zapiola. 2002. La Nación, 9 de marzo de 2002.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Bienestar bovinos](#)

INTRODUCCIÓN

El buen manejo de la hacienda es vino añejo en odres nuevos. Basta leer las *Instrucciones a los mayordomos de estancias*, escritas por Rosas en 1819, o la *Instrucción del estanciero*, obra publicada por José Hernández en 1882, para ver el cuidado con que se trataba a los animales en la época “primitiva” de nuestra ganadería. Gracias las mangas, los camiones jaula y la picana eléctrica, el trabajo ganadero ya no tiene la calidad de antaño.

ERRORES COMUNES DE MANEJO

El maltrato del ganado nace del hábito de moverlo a la fuerza y por el enfrentamiento directo. Se le aplica un trato antagónico, basado en la presión física, que exige situarse muy cerca e incluso tomar contacto.

Este manejo causa muchos accidentes, tanto en animales como en operarios, porque se trabaja en la zona de lucha del animal, donde éste enfrenta al agresor y se resiste a su presión.

LOS COSTOS DEL MALTRATO

Las consecuencias para la hacienda están a la vista: cueros arruinados, machucones, carne dura. Son pérdidas que pasan por ser normales. Salvo en el caso extremo del animal caído, el productor ni se entera.

Estas pérdidas serían totalmente evitables si nuestra ganadería adoptara el conocimiento disponible sobre comportamiento animal, como ya lo hacen los principales competidores en el mercado internacional (EE.UU. y Australia).

El manejo del ganado de acuerdo con sus impulsos naturales es la mejor manera de eliminar el maltrato y los accidentes, pues la hacienda se amansa y además se eleva la calidad del trabajo.

LA VACA ES UN ANIMAL DE FUGA

La reacción del vacuno ante el ser humano responde a un patrón básico: es un animal de fuga frente a un animal de ataque. Ante la presencia del trabajador ganadero, el vacuno trata de mantener la distancia, de alejarse o de huir, según el nivel de presión o amenaza que perciba.

El manejo habitual de la hacienda, por el contrario, supone que el bovino se resiste y que hay que obligarlo a moverse. El desconocimiento del instinto de fuga lleva a presionar en exceso a los animales. Las agresiones (atropelladas, azotes o picaneadas) los ponen a la defensiva, y no les queda otra alternativa que resistirse. De allí al maltrato hay un solo paso.

EL APROVECHAMIENTO DEL IMPULSO ANIMAL

Para dirigir el movimiento de fuga del vacuno, hay que respetar tres reglas muy simples: darle tiempo, darle espacio y darle una salida.

La forma más rápida de trabajar es hacerlo a la velocidad de los animales. Cuando no se los apura, los animales no se golpean, no se apiñan ni se resisten. Paradójicamente, el flujo de trabajo alcanza velocidades increíbles (por ejemplo, 400 o más cabezas por hora en trabajos de manga).

Dar espacio significa que los animales puedan moverse con soltura hacia la salida. Esto se logra llenando los corrales a medias, en vez de hacerlo hasta el tope, como es costumbre. Conviene mover los animales en etapas, trabajando con grupos pequeños (por ejemplo, los necesarios para llenar la manga). No hace falta mover toda la tropa si sólo se quiere hacer entrar una “mangada”.

Cuando se les deja una salida, los animales se moverán por sí solos hacia ella, ya sea una puerta, la manga o el embarcadero. Hay que cuidar que los animales no se enfrenten con señales de alarma (ladridos, gritos, reflejos, contrastes lumínicos, olores). Los balidos o mugidos de los animales que están adelante alertarán al resto de la manada sobre el maltrato que les espera. Los ruidos agudos, como los chirridos y chiflidos, son tolerables para el oído humano, pero sobresaltan a los vacunos y cortan su movimiento de fuga.

MANEJO ANIMAL Y COMPETITIVIDAD

Según Tom Peters, especialista en management, en 1970 la descarga de un barco maderero tomaba cinco días de trabajo a 108 estibadores. Hoy, en la era del contenedor, la hacen 8 operarios en un solo día. Durante el mismo lapso, nuestros competidores de EE.UU. y Australia han triplicado la productividad de la mano de obra ganadera.

Sin embargo, no se trata de trabajar más, sino de hacerlo mejor, poniendo más conocimiento y menos esfuerzo físico. La buena noticia es que, si se lo deja, el ganado hará por sí solo la mayor parte del trabajo.

Volver a: [Bienestar bovinos](#)